«Es preciso profesionalizar la Educación Social porque no se puede vivir exclusivamente de voluntarios

La ley del voluntariado está ahí para casos extraordinarios»

JOSE MARÍA GRANADOS

periodistagranados@gmail.com

@Granadosjma

Juan Rueda con Almería al fondo y en la foto pequeña en la Carpa Juan Goytisolo con compañeros educadores sociales de Almería el día que le comunicaron su nombramiento como consejero honorífico del Consejo Estatal de Colegios de Educadoras y Educadores Sociales. :: J. M. GRANADOS

ALMERÍA. La primera imagen que se le viene a la cabeza, desde los recuerdos de una vida pegada a la tierra, con los pies en ella y la mirada en el horizonte, es la del Campo de Tabernas en medio de la sequía y un pueblo que, poco a poco, se iba quedando sin vecinos. Son instantes de una infancia iniciada en el mes de marzo de 1957 que parece que fuera ayer y que viene a ser ya toda una vida. Juan Rueda, maestro, educador social, agricultor, persona... criado en el núcleo urbano de Tabernas, entorna los ojos para concentrarse en aquellos primeros años de respiración, cuando el pueblo era pueblo y lo que no lo era quedaba bastante lejos. Lo sentía desde su posición de primer hijo de la familia Rueda Úbeda a la que después se uniría un vástago más.

Si la primera imagen es la descrita, la primera acción que recuerda es la de ir a buscar a su abuelo al bar para que le diese cacahuetes y llamarlo para ir a casa a comer «porque entonces, en aquellos años, las mujeres no podían ir y me mandaban a mí para avisar de que la comida ya estaba lista y era la hora».

Tabernas-Almería

Eran años de libertad y de subsistencia. Sus padres regentaban un pequeño comercio «que no daba ni para sobrevivir» y se ocupaban de lo que la tierra podía ofrecer en un paisaje de secano y dificultad; tanto que el cabeza de familia hubo de ocuparse fuera, en el Instituto Nacional de Colonización (Icona), en plena repoblación en los montes de los Filabres y Campos de Níjar y después en Alsina, siempre de un lado para otro.

-¿Cómo era la vida de un niño en aquella Tabernas de comienzos de los sesenta?

-Eran tiempos duros y, a la vez, hermosos. Los niños nos pasábamos el tiempo jugando en el descampado, en el castillo, en el campo de fútbol..., en lo que había. Mi madre me achuchaba porque había que hacer faenas como la de llevar el agua en el carrillo o a pulso porque hasta 1968 aproximadamente no hubo agua corriente en el pueblo, o hacerlo los 'mandaos'. Sí, eran tiempos duros, para todos y especialmente para los niños.

-¿Y el pueblo?

-Lo mejor de Tabernas era la tranquilidad y desde ella empezábamos a tener conciencia de las cosas. La gente iba a la vendimia y a la manzana y cuando regresaban se veía que el dinero llegaba. Otros se iban por más tiempo, emigraban muchos a Cataluña y Alemania y venían en vacaciones. Los que se iban eran los 'limpia alacenas' y los que se quedaban en el pueblo, los 'roba higos', una manera como otra cualquiera de nombrar las cosas.

-¿Y los estudios?

-A los nueve años empecé a estudiar el ingreso y después el bachiller todo ello gracias a don Juan Guirado, un maestro del pueblo y que permitió estudiar a varias generaciones. Creo que la mayoría de las veces no le cobraba las clases a mis padres. Los exámenes, por libre, había que hacerlos en Cuevas del Almanzora y allí nos hospedábamos en una pensión al lado de un local donde ensayaban Los Puntos. Luego, sexto, COU y la carrera, en Almería.

-¿Cómo fue su encuentro con la capital después de tanto pueblo?

-Estuve un año en el Colegio Menor Alejandro Salazar, donde hoy está el Albergue Juvenil y al año siguiente en una casa que compró mi padre en la zona de Plaza de Toros y donde de vez en cuando se venía mi abuela a echar una mano. En Almería me dedicaba prácticamente a estudiar. Al instituto, el masculino, íbamos andando por la mañana, había clases por la mañana y por la tarde y cruzábamos cuatro veces las vías del tren y los fines de semana me iba al pueblo. Esa fue mi juventud hasta la mili.

Lo social

-¿En qué momento nota esa especie de pellizco que dicen avisa de que no estamos solos y hay que ser agente social activo?

-Yo creo que eso fue cuando llegó a Tabernas Rafael Zurita, un cura que montó los movimientos juveniles parroquiales. Fue todo un impacto. Escuchábamos canciones de Joan Baez y de Rosa León... Fundamos el Teleclub, creamos grupos de prensa, de teatro, de fútbol sala, de tenis de mesa, la banda de música, colaborábamos en la organziación de las fiestas... Aquello fue una locura, una pequeña revolución y más en el ambiente en el que eso se desarrollaba. Desde la juventud respondimos y esa movida me lleva a lo demás porque se despierta mi conciencia social. Uno de los culpables fue Carlos Calatrava que después se vino a Almería a la ONCE. Establecimos un compromiso y lo seguimos. Aquél movimiento juvenil marcó el futuro de muchos.

-¿Qué o quién refuerza ese sentimiento para llegar a convertirlo en una vía de trabajo y una profesión?

-Cuando se produce el despertar de la conciencia social no se valora en toda su dimensión, es un pinchazo que está ahí y que se va a desarrollar conforme se accede a cosas rutinarias. Simplemente se abren los ojos, se mira, se analiza y te preguntas por qué es eso así y qué puedes hacer. Luego orientas tu vida en una dirección desde el conocimiento de que no estás solo en la vida, que somos muchos intentando ser iguales porque somos también diferentes. Más o menos, es eso. Cada paso que se da es una experiencia.

-¿Cuántos paso dio?

-Sigo dándolos, pero bueno. Hay cosas que te marcan. Yo en la mili, por ejemplo, estuve en Cartagena, Madrid, El Ferrol, Marín, Vigo, Bilbao, San Sebastián... Dieciocho meses en infantería de Marina dan para mucho. En Galicia me sorprendió que siendo la tierra del Caudillo fuera tan pobre o más que Almería, que se sobreviviera con una vaca y un 'roalillo' de tierra y que tuviera carreteras que ni la del Cañarete. En Madrid, con todo lo que tenía, no se ocultaban los núcleos de pobreza en el Puente de Vallecas, el Pozo del Tío Raimundo. Había mucha gente pidiendo en las bocas de metro y eso que estábamos a finales de 1978. Todo eso te hace pensar y desde el pensamiento se llega al compromiso.

La profesión

-¿Cómo empezó su trabajo profesional?

-Empecé en Jesús Redentor, un proyecto pionero a nivel nacional que levantamos de la nada. Estuve doce años. Éramos un referente nacional. Mandaban niños de toda España y fue una experiencia el empezar y el ir construyendo. Fue a finales de 1980, una iniciativa de los Terciarios Capuchinos con gente que aportaba ideas, con la orientación de un psicólogo y con maestros que tuvieran además ciertas habilidades laborales como carpintería, jardinería, mecánica... La mayoría de los niños eran analfabetos, las escuelas los rechazaban y Jesús Redentor era su casa a la que llegaban por medidas judiciale y nosotros además tratábamos de iniciarles en actividades prelaborales.

-¿Un centro al estilo juez Calatayud?

-Los jueces actúan en función d informes y los niños estaban en Jesús Redentor por decisión judicial. No se trataba de encerrarlos hasta que cumplieran la edad. Hay que ofrecer sentencias más educativas en lugar de tener chavales encerrados. Calatayud dicta sentencias ejemplarizantes, que hacen pensar. La ley debería permitir que hubiera medidas excepcionales para los menores de 14, pero también, en casos de delitos graves, para menores cercanos a la mayoría de edad. Adaptar las medidas al menor depende de muchas cosas y una de ellas es el entorno. Habría que trabajar más con las familias. En Jesús Redentor se hacía un gran trabajo, aunque no sé el seguimiento que se ha hecho con quienes se formaron allí. Supongo que muchos reconducirían su vida y otros lamentablemente quedarían en el camino o en el intento.

El colegio profesional es joven. Es necesario para defender la profesión y dejar claro en qué consiste, qué puede hacerse, cómo y dónde»

«La Junta no se ha dado cuenta de todo el valor que tiene esta profesión y que hay que aprovecharla para poder llegar a buen puerto»

-¿Y de ahí al colegio Goya?

-Si la entrevista sale el domingo 24 de septiembre, el día siguiente cumpliré 25 años y 25 días en el colegio Goya. Aquello fue un cambio total. Un ambiente diferente. Una situación distinta. El año que llegué Rafael Florido, el director, se había tomado un año sabático como tal. Rafael era otro loco de la dinamización. El Goya era un nuevo reto al que me sigo enfrentando cada día.

-¿En ese ambiente diferente es cuando empieza a pensar en la educación social como una profesión real?

-Hay muchas cosas en las que piensas y una de ellas es que hay un gran trabajo que hacer en educación social y que es preciso profesionalizarla porque no se puede vivir exclusivamente de voluntarios ni de gente con buena voluntad. La ley de voluntariado está ahí para casos extraordinarios. Se necesitan voluntarios pero no pueden sustituir a profesionales ni pueden cubrir puestos de trabajo. Y eso sirve tanto para la administración como para otras entidades, que están obligadas a contratar a los profesionales más idóneos.

-¿Cómo está la situación?

-Hay comunidades que tiene una ley específica, como Cataluña que está muy avanzada. En Andalucía, la Junta todavía no apuesta claramente por la contratación de educadores sociales y después de plantearse el Grado universitario ha dado algún que otro paso puntual. No se ha dado cuenta de todo el valor que tiene esta profesión y que hay que aprovecharla para poder llegar a buen puerto y para eso es tan importante el capitán como la tripulación porque se puede ser capitán de barco, pero sin grumete no se avanza, no se termina el viaje.

-¿Por qué la administración no parece entender la aportación de la educación social y se prefiere curar antes que prevenir?

-Es algo que nos seguimos preguntando, pero es así. Gastamos gran parte del presupuesto en intentar solucionar problemas, los mismos de siempre, y no dedicamos casi nada a evitar que surjan los problemas. Quizás es que no vendemos adecuadamente nuestro trabajo.

-¿Cree que la solución está en manos del colegio?

-El colegio profesional es joven. Es necesario para defender la profesión y dejar claro en qué consiste, qué puede hacerse, cómo y dónde. Desde ese punto de vista parte de la solución depende de las acciones del colegio, pero la decisión final está en otras manos, la de los políticos, a las que hay que hacerles ver no solo la necesidad o la importancia de la Educación Social, sino la rentabilidad de invertir en ella.

PERFIL

Podía ser un típico maestro de los que hicieron los cursillos en Aguadulce, pero es un maestro atípico, crítico y a veces, épico reconvertido a Educador Social desde hace muchos años.

CONFESIÓN

«Tabernas era un barrio de Almería hasta que se independizó. En su castillo descansaron los Reyes Católicos tras la conquista de Baza y mientras esperaban la entrega de llaves de Almería. Está en un punto estratégico y geográfico que era importante para los musulmanes y para los cristianos... pero eso es historia, forma parte de la historia de mi pueblo, un lugar en el que crecí y al que entonces no veía crecer conmigo. Ahora algo han cambiado las cosas, pero ha sido a base de salir, de que la gente saliera a otros lugares, de que emigrara y de que después se fijara en un horizonte más cercano y empezara a aprender. Algo ha mejorado la cosa, o al menos eso veo cuando los fines de semana me voy a echar un rato a la tierra, porque es la tierra la que tira. Debe ser porque desde que se nace se empieza a echar raíces.

Cuánto ha pasado Pilar, mi mujer, mi compañera. La de cosas que ha tenido que soportar. Que si mi trabajo, que si las reuniones, los viajes... Me entiende y ahora yo trato de buscar ese tiempo que en el fondo sé que me ha regalado y si no recuperar lo que ya ha pasado, sí llenar los momentos de futuro, que aún nos quedan. Tenemos dos hijos: Andrés, con su Magisterio y su fútbol y Mari Carmen, que estudia Medicina. Nos conocimos en Almería. Ella de Adra y yo de Tabernas, el agua salada y el aceite; la caña de azúcar y la chumbera; el mar y la tierra. Yo educador, ella educadora. El punto de encuentro, el trabajo, ella en el centro de Menores Indalo, después se fue a la educación infantil y yo al Goya.

En educación social estaba todo por hacer. Había que empezar de alguna manera, pero uno se daba cuenta de que había que profundizar, que hacía falta una preparación, una formación especial, diferente a la que teníamos y luego estaba el colectivo profesional que también tenía sus necesidades y que tenía que fortalecerse, unirse, reclamar, exigir... Crear el Colegio no fue nada fácil y convencer a la administración es una tarea en la que hay que insistir. Hay quien confunde los conceptos, las tareas, las competencias... hay a quien le da igual una cosa que otra y que no entiende porque no se quieren complicar en su comodidad.

Me siento contento por lo que se ha hecho, feliz por haber participado del proyecto autonómico y nacional y preocupado y atento por lo que está pasando. Se ha podido allanar el camino, pero no es suficiente. Voy a seguir ahí con mi bagaje de experiencia y dispuesto siempre a echar una mano en lo que pueda y hasta donde pueda, como bien saben mis compañeros que tantas muestras de reconocimiento me han hecho. En todo caso quiero agradecer a mis amigos, compañeros y familia sus aportaciones para lograr que cada día sea mejor que el anterior».